

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 17, 6 Imágenes de la obra de Cristo, Parte 3, Cristo nuestro vencedor y segundo Adán

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre las obras salvadoras de Cristo. Esta es la sesión 17, Imágenes de la obra de Cristo, Parte 3, Cristo nuestro vencedor y el segundo Adán.

Hemos estado estudiando las imágenes bíblicas que Dios en su gracia ha pintado para nosotros, o para cambiar de metáfora, los temas musicales, si se quiere, que interpretan lo que Jesús hizo por nosotros.

Porque a medida que avanza la historia bíblica en el Nuevo Testamento, Dios el Hijo se convierte en un ser humano. Anteriormente hemos pensado en su encarnación, su vida sin pecado, su muerte y resurrección, su ascensión, su sentarse a la diestra de Dios, su sesión, su derramamiento del Espíritu sobre la iglesia, su intercesión y su segunda venida. Todas estas son sus obras salvadoras.

Por supuesto, el núcleo esencial es su muerte y resurrección, pero los acontecimientos no se interpretan por sí mismos, y por eso Dios no sólo actúa en la historia a través de su Hijo, sino que por medio de su Espíritu se sirve de los Apóstoles del Nuevo Testamento para interpretar las obras salvíficas de Jesús, o para considerarlas como una unidad, su obra salvífica. Hemos examinado algunas de estas imágenes bíblicas.

Pensamos en la reconciliación, donde Jesús es el pacificador que hace la paz entre Dios y nosotros, y por una acción refleja entre Dios y nosotros de modo que en lugar de ser hostiles hacia él, somos sus amigos. Y hay paz; tenemos paz con Dios, objetivamente, lo que, por supuesto, se traduce luego en paz en nuestros corazones. Pensamos en la redención, cómo Dios en Cristo liberó a los esclavos del pecado, es decir, a nosotros los creyentes, de modo que ahora disfrutamos de la libertad cristiana, mientras que antes, estábamos atados a delitos y pecados.

Esta es la obra de nuestro Redentor. Luego, examinamos lo que, al final, voy a decir que es el tema más importante. No comencé haciendo eso cuando enseñé estas cosas.

Más bien dije: mira, hay más que sacrificio y sustitución penal. Exploré los otros cuatro temas durante años, incluso mientras leía artículos en la Sociedad Teológica Evangélica. Así que esta conclusión es difícil de alcanzar.

La sustitución es cuando Jesús muere en lugar de su pueblo, satisfaciendo las exigencias de la ley y reivindicando el carácter moral de Dios, especialmente su santidad y justicia. Voy a argumentar al final que es el más importante de los seis temas. Necesitamos los seis.

De hecho, la Biblia dice más que eso, pero estos son los más importantes y los necesitamos todos. Pero hemos considerado la reconciliación, la redención y la sustitución.

En las lecciones que se imparten ahora, queremos pensar en Cristo, nuestro vencedor, Cristo, el segundo Adán, cuya obediencia anula la desobediencia de Adán, y en Cristo, nuestro sacrificio y gran sumo sacerdote. Cristo, nuestro vencedor. Para utilizar el término teológico técnico, *Christus victor*, del libro épico de Gustav Alain.

Ya lo he evaluado, incluso lo he criticado por sus errores. Intentó hacer del tema de la victoria no sólo el tema principal en la historia de la iglesia, sino incluso el único tema en figuras como Ireneo y Martín Lutero, y simplemente no es verdad. Como dije antes, Lutero tiene una serie de imágenes y temas, pero los dos predominantes, que compiten por la supremacía, si se puede hablar así, son la sustitución penal y el Cristo victorioso en Lutero.

Se cree que Ireneo es más complejo y, de hecho, si tuviera que decir una cosa, diría que recapitulación, que se traduce más cerca del tema de la nueva creación del segundo Adán. El lenguaje de *Christus Victor* está por toda la Biblia, ¿de acuerdo? No tenemos tiempo para mirar todos estos pasajes, pero Génesis 3:15, la primera mención de la redención, Éxodo 15:1 al 21, 1 Samuel 17, Salmo 110, Jeremías 21, Daniel 7, Mateo 4, Marcos 1, Lucas 4, Juan 12, 13, 14, 16, Hechos 10, Hechos 26, Colosenses 1:13, 14, Colosenses 2:14 y 15, Hebreos 1:13, 2:14 y 15. La esfera para *Christus Victor* es la del conflicto y el combate.

Se trata de un tema de guerra entre Dios y sus enemigos. En el Antiguo Testamento, esta imagen aparece como teología de la guerra divina, un tema reconocido en la literatura del Antiguo Testamento, y en el Nuevo Testamento, el guerrero divino se convierte en uno de nosotros, y el guerrero divino es Cristo vencedor, Cristo nuestro campeón. Es algo hermoso.

Enseguida se muestra la deidad de Cristo y, de hecho, Gustaf Aulen, tratando de forjar un punto intermedio a través de los medios de comunicación entre la teología liberal de la influencia moral y la teología de la sustitución penal, en realidad fundamentalista. Si es posible, él hizo demasiado hincapié en la deidad de Cristo en su motivo de *Christus victor*, pero Cristo es el Hijo divino de Dios que se convierte en el Hijo divino-humano de Dios a través de María, y él es el vencedor en el Nuevo Testamento, tomando el lugar de Dios el guerrero, Yahvé el guerrero en el Antiguo Testamento. El trasfondo del Antiguo Testamento incluye el Protoevangelio, el

Evangelio de Génesis 3:15, la primera promesa de redención y los cánticos de Moisés y Miriam.

Alaban a Yahvé , el guerrero. Ahora bien, esa es una imagen de Dios. No es la única imagen de Dios ni la imagen predominante, pero es una que hay que tener en cuenta con lo que enseña la Biblia.

Mi fiel profesor de teología sistemática, Robert J. Dunzweiler , solía enseñarnos. Yo era un jovencito en aquel entonces, pero escuchaba para captar la enseñanza de la Biblia. Hay que tener en cuenta toda la Biblia.

Así, Yahvé como guerrero es parte del cuadro, pero Yahvé es el pastor, el jardinero, el juez y el Salvador, y tantas otras cosas en el Antiguo Testamento solamente. David y Goliat. No es principalmente un ejemplo de cómo derrotar a tus Goliats, a tus problemas en tu vida.

Es Yahvé en guerra contra estos filisteos impíos que se atreven a amenazar a los ejércitos del Dios viviente, dice David. Vaya, venís a mí con espada y escudo, y eran bastante poderosos.

David ni siquiera podía, apenas podía levantarlos. Hicieron falta dos manos para cortarle la cabeza a Goliat después, pero yo vengo a ti en el nombre del Dios viviente. El actor principal en el Antiguo Testamento es Dios, por supuesto.

Las predicciones acerca del Señor de David, Salmo 110, incluyen guerra y victoria mientras Dios pelea por el Señor de David, el exilio babilónico, Jeremías 21:3 al 7, y el divino Hijo del Hombre de Daniel 7:13 y 14. Definición. Cristo, nuestro campeón, es la imagen del Nuevo Testamento de Jesús como la encarnación de Yahvé, el guerrero divino del Antiguo Testamento.

El poderoso Hijo de Dios, que se hizo hombre, derrota a enemigos mucho más poderosos que nosotros. ¿Cómo lo hace? Usted sabe la respuesta a través de su muerte y resurrección. Su obra como Cristo Víctor nos trae una victoria parcial ahora, una victoria real pero parcial ahora, y una liberación completa en nuestra resurrección y en los nuevos cielos y la nueva tierra.

Necesidad. La necesidad que tiene la humanidad de Cristo, nuestro campeón, consiste en los muchos y terribles enemigos que se han alineado contra nosotros. Entre ellos se encuentran el diablo, los demonios y el mundo.

Necesitamos calificarnos, no como la hermosa creación de Dios, sino como un sistema que se opone a Dios y a su pueblo. El Nuevo Testamento usa la palabra mundo en ese sentido: enemigos humanos, muerte e infierno.

Estos son nuestros enemigos, demasiado poderosos. ¿Puede alguien vencer a la muerte? No lo creo. Oh, sí, un hombre podría, pero no es un simple hombre; es el Dios-hombre, y tiene las llaves de la muerte y del sepulcro, dice en el libro de Apocalipsis porque la derrotó como nuestro vencedor.

El iniciador de cada uno de los motivos es, por supuesto, Dios mismo. Dios toma la iniciativa para derrotar a sus enemigos y a los nuestros. Aparece como Yahvé, el guerrero divino en el Antiguo Testamento, y como Cristo, nuestro vencedor en el Nuevo Testamento.

El Padre, 1 Corintios 15:57, Colosenses 1:13, 14, Colosenses 2:14, 15, Hebreos 1:13, el Hijo, Hechos 11:38, Hebreos 2:14, 15, 1 Juan 3:8, Apocalipsis 17:14 y 19:11 al 16, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Mateo 12:28, Hechos 10:37, 38, todos desempeñan papeles, pero el enfoque, por supuesto, está en Cristo, nuestro conquistador, y su encarnación, muerte, resurrección, ascensión, sesión y regreso. Mediador, visto desde la perspectiva del conflicto entre Satanás y Dios, el mediador es Cristo Jesús, cita, Señor de señores y Rey de reyes, cerrar cita, Apocalipsis 17:14, 19, 16, nuestro poderoso campeón, Christus Victor, obra. La obra de Christus Victor incluye su encarnación, Hebreos 2:14; se hizo hombre de carne y sangre; participó de carne y sangre al igual que sus hijos y semejantes, para por medio de la muerte vencer al que tiene el imperio de la muerte, es decir, al diablo.

Su ministerio terrenal es parte de la teología de Christus Victor, incluyendo la exitosa resistencia a las tentaciones y exorcismos de Satanás. ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo, santo hijo de Dios? Sí, un poco, pero tus demonios aún no han visto nada. Cuando el cordero desata su ira, hablando de mezclar metáforas, Apocalipsis presenta a Cristo como el cordero; cada uso de esa palabra, menos uno, en el libro de Apocalipsis habla de Cristo. Una vez que se usa como símil, la bestia del mar tiene cuernos como de cordero, de lo contrario siempre es un símbolo de Cristo, y generalmente derrama su sangre para redimir a su pueblo, pero al menos una vez habla de la ira del cordero.

¡Qué manera de mostrar que la intención de Dios al enviar a su hijo no era juzgar ni condenar, sino salvar! Él es el cordero, pero ¡ay de aquellos que se oponen al cordero!, porque el cordero es el juez, y tiene ira para todos los que lo rechazan. La obra de Christus Victor incluye su encarnación y su ministerio terrenal, incluyendo soportar con éxito las tentaciones de Satanás y expulsar demonios, especialmente su muerte.

Juan 12:31 al 33, Colosenses 2:14, 15, Hebreos 2:14, 15, Apocalipsis 12:11, y su resurrección, por supuesto, es parte de su victoria. 1 Corintios 15:4, 1 Corintios 15:54 al 57, donde Pablo, usando a Oseas, se burla de la muerte. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? Nuestro Salvador está vivo, y tú estás derrotada, personificando la muerte y hablándole en la figura retórica llamada apóstrofe.

Efesios 1:19 al 22, su ascensión a la diestra de Dios es parte de su victoria. Efesios 1:19 al 22, 1 Pedro 3:21 al 22, su sesión es sentarse a la diestra de Dios. Se sienta como corregente con el Padre y como el vencedor.

Apocalipsis 3:21, y su regreso, registrado en Apocalipsis 19:11 al 16, como una poderosa victoria sobre sus enemigos y sobre los nuestros. Resultados presentes y futuros de la obra de Cristo, nuestro conquistador. Jesús, nuestro poderoso campeón, ha ganado una gran victoria ahora y ganará una aún mayor en el futuro.

Ahora, debido a su conquista, los creyentes están seguros en su amor, Romanos 8:38, 39, tienen acceso al gran poder de Dios exhibido en la resurrección y sesión de Cristo, Efesios 1:20 y 21, y no necesitan temer al maligno. 1 Juan 4:4, mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo. A su regreso, él vencerá completamente a sus enemigos y a los nuestros, Apocalipsis 19:11 al 16, incluida la muerte, cita, porque él debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

El último enemigo que será destruido es la muerte, cita de cierre, 1 Corintios 15:25, 26. Como resultado, su pueblo será resucitado de entre los muertos y se burlará de la muerte, 1 Corintios 15:54 al 57. Debido a su logro salvífico, cita, la creación misma será liberada de su esclavitud a la corrupción y obtendrá la libertad de la gloria de los hijos de Dios, Romanos 8:21.

Relación con otras doctrinas, y yo no sabía esto por muchos años, pero diré que en los últimos 10 años lo aprendí. Mi estimación del tiempo a mi edad perfecta actual de 72 años es un poco inestable, así que cuando digo 10, probablemente sean los últimos 15. Así es como funciona. Es significativo que en Colosenses 2:14, 15, el texto clave paulino sobre el tema de Christus Victor, y el único lugar donde explica cómo Cristo gana una victoria, el tema está subordinado a la sustitución penal.

Fascinante. En otras palabras, Christus Victor necesita el poder explicativo de la sustitución penal, es decir, cómo Dios derrota a nuestros enemigos en Cristo. El alcance, como sucedió con otras imágenes de las obras salvíficas de Cristo, Christus Victor se refiere a los creyentes, a la iglesia y a toda la creación.

¿Estoy percibiendo un patrón aquí? Sí. Graham Cole lo dice hermosamente, y cita: las Escrituras están dirigidas obviamente a nosotros como criaturas. Pablo no escribió sus cartas a ángeles, principados y potestades.

Como consecuencia de ello, podemos perder de vista el panorama general. Si perdemos de vista el panorama general, podemos encogerlo y hacerlo más pequeño que su tamaño real. Sin embargo, el Nuevo Testamento descorre el velo en ocasiones para revelar que Dios tiene un mensaje cósmico que transmitir.

Pablo escribe a los efesios con la intención de que ahora, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme a su propósito eterno, el cual realizó en Cristo Jesús Señor nuestro. En él, y por medio de la fe en él, podemos acercarnos a Dios con libertad y confianza. Nuestro próximo tema es Cristo como segundo Adán, pero me gustaría analizar un par de textos.

Colosenses 2 es un capítulo maravilloso. Es el pasaje principal de Christus Victor en Pablo y es sorprendente. Pablo usa la imagen de una marcha triunfal, como lo hace en otros pasajes, para ensalzar la obra de Dios en Cristo.

Recuerden mi comentario anterior en la introducción, en el tema de Cristología, de que la teología sistemática desarma lo que Dios arma, y aunque, por el bien de la comprensión, nunca podría mantener todas estas cosas en mi mente sin algún tipo de orden y patrón para trabajar con ellas, pero pensar en hacer eso en la Cristología completa de una vez, es simplemente abrumador. Así que, sin embargo, para evitar la artificialidad de la teología sistemática, volvemos a armar las cosas. Y aquí, y dije en los principales pasajes de la expiación en el Nuevo Testamento, encontramos a la persona de Cristo allí mismo, a la vuelta de la esquina.

Pues bien, aquí está, Colosenses 2:9, en él, Cristo, habita corporalmente toda la plenitud de la deidad. Eso es diferente a decir que los cristianos están habitados por el Espíritu Santo, que es lo que somos nosotros, y que el Espíritu Santo es Dios. Esto es decir que Dios vive en forma corporal en Cristo.

En otras palabras, cuando lo señalas como lo hizo Juan el Bautista, he aquí al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Juan ni siquiera lo comprendía del todo en ese momento, pero estaba señalando el cuerpo de Dios. Espera un momento, el cuerpo de Dios.

Dios es espíritu. Dios no tiene cuerpo. El Dios del cielo no tiene cuerpo, pero el punto de la Encarnación es que la segunda persona de la Trinidad no sólo tomó un cuerpo sino que se convirtió en un ser humano con cuerpo y alma, y así, en este hombre, de manera única, la plenitud de la deidad vive en forma corporal.

En otras palabras, Jesús de Nazaret es Dios encarnado, y en contraste con la herejía de Colosas, que sólo Dios sabe con certeza qué es, pero que era una herejía que combinaba elementos judaicos y algo así como gnósticos, ustedes han sido llenados con él, que es la cabeza de todo gobierno y autoridad. No necesitan nada más. Disculpen, un pequeño problema con el carburador otra vez.

Tener a Cristo. Cristo los amó y se entregó por ellos fuera de ellos, y por el acto del espíritu de Dios de unirlos a Cristo, Cristo no sólo es para ellos, él es Cristo en ellos, y

ellos tienen todo lo que necesitan para la vida eterna y la piedad como Pedro hace eco en 2 Pedro capítulo 1 al principio. Pablo resume dos necesidades de los colosenses, y de ustedes, versículo 13 de Colosenses 2, que estaban muertos en sus delitos y en la incircuncisión de su carne, Dios los ha hecho juntamente con Cristo, y los ha dado vida juntamente con él.

Tenían dos problemas. Uno era la muerte espiritual. No habían sido regenerados, ¿no? Estaban muertos en sus delitos y pecados.

Vosotros, que estabais muertos en vuestros pecados, y en segundo lugar, su carne no estaba circuncidada. Lo está usando de forma simbólica porque los destinatarios de Colosenses no son principalmente judíos. Quiere decir que, así como la circuncisión era cortar el prepucio, que simbolizaba la inmundicia y el pecado, ellos son inmundos.

Ambos están muertos en pecado y espiritualmente impuros y necesitan perdón. Dios en Cristo satisface ambas necesidades. A ustedes, que estaban muertos en sus pecados, Dios los vivificó juntamente con Cristo.

Su necesidad, por estar espiritualmente muertos, es satisfecha por medio de la regeneración de Dios, dándoles vida juntamente con Él. Esa es la manera más amplia de hablar de la aplicación de la salvación.

Aquí va el sistemático, no puedo evitarlo. La salvación está planeada antes de la creación, se logró en el primer siglo, pero solo se aplica a nosotros cuando creemos. Y Dios aplica la salvación a su pueblo.

La forma más amplia de hablar de esto es la unión con Cristo. Y aquí dice que los que estaban espiritualmente muertos han sido vivificados juntamente con Cristo. En otras palabras, la regeneración se realiza en unión con Cristo, así como la justificación se realiza en unión con Cristo, la adopción se realiza en unión con Cristo.

Me detendré. Cada aspecto de la aplicación de la salvación es un subconjunto de la unión con Cristo. O dicho de otra manera, cuando Dios nos une espiritualmente a su Hijo, obtenemos todos sus beneficios salvíficos.

Dios los planeó antes de la creación; los cumplió en su Hijo en el primer siglo, y de eso se trata este curso. Las obras de Cristo logran la salvación y las imágenes que Dios pinta para interpretar esas obras. Pero en el pasaje que nos ocupa, Dios está hablando, el Señor está hablando de aplicar la salvación a los muertos espiritualmente, a los colosenses que antes estaban muertos espiritualmente, al hacerlos vivir junto con él, Cristo.

Su segundo problema era la incircuncisión de su carne, su inmundicia espiritual, su impureza y su pecaminosidad. Ustedes que están muertos en sus delitos y en la incircuncisión de su carne, Dios los hizo vivos juntamente con él.

Antídoto número uno. Habiéndonos perdonado todas nuestras ofensas. Antídoto número dos.

La muerte espiritual se enfrenta con la vida espiritual en unión con Cristo y la regeneración. La incircuncisión espiritual se enfrenta con el perdón de los pecados en Cristo. Bueno, ¿cómo hace Dios eso? Oh, simplemente chasquea los dedos porque es Dios.

¡Incorrecto! Dios tiene muchos atributos, pero entre ellos están la santidad y la justicia. Hablo con reverencia. Dios no puede simplemente perdonar el pecado.

Por eso se instituyó todo el sistema de sacrificios en el Antiguo Testamento, con altares, sacerdotes, sacrificios e instrucciones detalladas sobre todo. Las naciones vecinas tenían esas cosas, pero no eran el pueblo de un Dios vivo y verdadero. Dios hizo que su religión fuera distintiva al ordenar cada aspecto de ella, desde la vestimenta y los preparativos de los sacerdotes hasta los sacrificios exactos que debían realizarse.

¡Increíble! Pero, ¿sabes qué? Como dice Hebreos, la sangre de toros y machos cabríos no fue la que en última instancia se encargó de los pecados. La sangre del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo sí lo hizo. Y así, cuando Dios presentó el evangelio en esas imágenes de sacrificios del Antiguo Testamento, él mismo sabía que ya estaba aplicando la obra de Cristo que vendría.

Y esa obra tenía que venir. Entonces, cuando Dios perdona a los colosenses, dice que lo hizo, perdonando todas nuestras transgresiones al cancelar el registro de muerte, de deuda, de deuda, al cancelar el registro de deuda, trabalenguas, que se levantó contra nosotros con sus demandas legales. Registro de deuda.

Este es un documento escrito a mano que fue colocado en la cruz y que fue la causa de la crucifixión. Pero, en primer lugar, es un registro de deudas que se nos presentaron con sus demandas legales. El significado es que es como si cada uno de nosotros hubiera firmado con su nombre al pie de los Diez Mandamientos.

Yo, Joe Jones, cumpliré, yo, Jane Jones, cumpliré estos mandamientos. Al haber firmado, nos condenamos a nosotros mismos porque ninguno de nosotros cumple el mandamiento en pensamiento, palabra y obra a la perfección. Así que, aquí está el registro de nuestra deuda.

Los mandamientos nos condenan de arriba abajo. ¿Qué hizo Dios? Canceló ese récord. ¿Con sólo chasquear los dedos? No, no puede hacerlo así.

Él canceló el registro de deuda que estaba contra nosotros con sus demandas legales. La ley decía: "No harás esto", y nosotros sí lo haremos. Y decía: "No harás esto", y nosotros no lo haremos, en ese documento condenatorio en el que firmamos con nuestro nombre, es decir, un documento escrito a mano, clavándolo en la cruz.

¡Qué imagen tan vívida de la sustitución penal! El registro de mi deuda está clavado en la cruz de Jesús. Lo que fue clavado en la cruz es la causa de la condena, el castigo y la crucifixión del culpable.

Bueno, Jesús no es el culpable. Es nuestro sustituto, pero por así decirlo. No fue clavado literalmente en su cruz.

Lo que fue clavado en la cruz fue Jesucristo, el Rey de los judíos, la manera en que Pilato se vengó de los judíos. Así que públicamente, en tres idiomas, diría: esto es lo que esta gente tonta y sin escrúpulos le hace a su rey. Irónicamente, estaba diciendo la verdad.

Él no lo creía así. Pensaba que sólo se estaba vengando de él en una maniobra política porque lo habían superado en maniobras. No tenemos más rey que César.

Ay, Dios mío. Y en contra de su voluntad y de los sueños locos de su esposa que lo aterrorizaban, crucificó a Jesús. Pero él es el que da el último golpe.

Por favor, escribe, dijo, soy, no, no soy, yo, lo que he escrito, lo he escrito. Perros sucios. Así que aquí, Pablo habla en sentido figurado.

Es como si nuestro vínculo de deuda como pecadores culpables estuviera clavado en la cruz de Jesús. Me cuesta concebir un lenguaje más vívido para comunicarlo. Sustitución penal.

El Hijo de Dios paga el castigo por nuestros pecados. Él paga nuestra deuda. Él sufre la condenación de Dios que nos corresponde, la que merecemos por ser transgresores de la ley.

Dios nos perdonó todos nuestros pecados, anulando el acta de los decretos que nos era contraria, clavándola en la cruz, despojando a los principados y a las potestades, y exhibiéndolos públicamente, triunfando sobre ellos en él o en el evangelio.

Hay un lugar en el que el griego es ambiguo. El cambio del versículo 14 al 15 es imperceptible. No hay conexión, no hay explicación.

2:14, claramente, sustitución penal legal en letras grandes. ¡Guau! Junto con Gálatas 3:13, podría ser el más vívido.

3:13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros. Eso es sustitución penal. ¡Guau!

Y así, éste es, pero luego pasa inmediatamente a la sustitución penal sin ninguna explicación de la conexión con Christus Victor. Dios desarmó a los gobernantes y autoridades. La palabra es despojada.

En una marcha triunfal romana, los enemigos que no habían sido destruidos, a veces incluso los líderes, los generales de los ejércitos derrotados, desfilaban por Roma, por las calles de Roma. Y, como dice Pablo en 2 Corintios, quizás en 3, tenemos confeti en los Super Bowls y ese tipo de cosas en las Series Mundiales, en las victorias del séptimo juego, ¿no? Tenemos confeti cayendo. Tenían, tenían incienso y perfume cayendo.

Y Pablo dice en Corintios que el evangelio es el aroma de Dios de muerte para muerte, de vida verdadera y muerte, para vida verdadera y muerte verdadera. Si eres uno de los guerreros romanos triunfantes, ese perfume huele bien, ¿verdad? ¡Oh, hombre, victoria! Si eres uno de los derrotados, si tienes suerte, te van a ejecutar.

No sé qué es mejor, la esclavitud o la ejecución. Depende, supongo, de cómo sea la esclavitud. Pero estás en problemas.

Y ese incienso olía a muerte, a muerte, a muerte, a muerte, ¿entiendes? Esa es la imagen. Desfilaban los derrotados, una selección del ejército y de los generales derrotados por la ciudad, Roma, y los niños y las mujeres se burlaban y reían, y la gente se regocijaba por sus grandes héroes que celebraban una fiesta y tal vez condenaban a muerte a algunas de esas personas públicamente como parte del regocijo.

Los romanos eran duros. Este tipo de lenguaje se utiliza aquí. Quitaban las armas, por supuesto, a los vencidos, ¿no? ¿Es eso lo que dice? Al menos eso dice.

Despojó a los gobernantes y a las autoridades de sus armas. Por cierto, los gobernantes y las autoridades son Pablo hablando en nombre de los demonios, de los ángeles malos, ¿no es así? Así que aquí hay una imagen; es, por supuesto, metafórica de Dios guiando en procesión triunfal a los demonios derrotados cuyas armas son totalmente quitadas. Pero la palabra despojados, piensan algunos comentaristas, podría ser literal.

Es decir, los romanos a veces hacían desfilar a los ejércitos derrotados en sus trajes de cumpleaños ante las mujeres y los niños para que les abuchearan. ¡Miren a los poderosos guerreros! ¡Dios mío!

En cualquier caso, al menos están desarmados. Quizás sea aún más vergonzoso que eso. Dios Padre desarmó a los gobernantes y a las autoridades y los expuso públicamente al ridículo.

Chico, me inclino por la interpretación nudista, no sé. Triunfando sobre ellos en él. Este es el Cristo vencedor.

Vaya. Pero, ¿cómo se logra? El versículo 14 nos lo dice. Cuando Dios clavó en la cruz nuestro registro de deudas, por así decirlo, nuestro xirographon, nuestro documento escrito a mano como causa de ejecución, cuando Jesús pagó totalmente nuestra deuda en la cruz, en eso Dios ganó una poderosa victoria.

Aquí parece que el Cristo victor está subordinado a la sustitución penal legal. Y, por cierto, aquí no sólo se combina la obra personal de Cristo, sino que en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y luego tenemos las necesidades de la muerte espiritual y la pecaminosidad y las soluciones de aplicación como la regeneración y el perdón, y luego pasamos a la teología de la cruz, la sustitución penal y el Cristo victor. Observe cómo esas dos imágenes están una al lado de la otra.

Así que, una vez más, para facilitar la comprensión, la teología sistemática extrae de las Escrituras, en este caso, seis imágenes o temas del logro salvífico de Jesús. Pero volvámoslos a poner juntos porque son así. En otras palabras, el Señor está diciendo: Mi hijo es el Dios-hombre.

Su situación era terrible y no pudieron salvarse por sí mismos. Nosotros sí, Dios. La Trinidad ha satisfecho maravillosamente sus necesidades y aquí está la base de ello: la muerte de Cristo como nuestro sustituto penal, nuestro sustituto legal y la victoria de Cristo como nuestro campeón, lado a lado.

En otras palabras, Dios satisface todas nuestras necesidades en sus planes, en la obra de Cristo y luego en la aplicación de la salvación. Usted tiene culpa. Su sustituto penal es la base para la justificación, en la que Dios puede decir: “Ahora, pues, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, quienes son justificados en virtud de la unión con Cristo”.

Estás muerto en tus pecados. Cristo, el segundo Adán, el originador y autor de la nueva creación, en su muerte y resurrección, desata su vida para que obtengamos nueva vida. Ahora ya estamos en Cristo, mientras que antes estábamos muertos espiritualmente.

Dios satisface maravillosamente nuestras necesidades. Podría decir esto: nunca he sido un apologista, ¿de acuerdo? Sí lo he sido, hasta hace poco, y nuevamente promocionaré nuestro libro, el pastor Van Lees y yo hemos escrito el libro, *Jesús en profecía, cómo la vida de Cristo cumple las predicciones bíblicas*, para alcanzar a las personas no salvas. Entonces, si estás escuchando esto y has estado orando por personas no salvas, y ellas leen un libro, indícales este libro, Jesús en profecía.

Cuenta la vida de Cristo y cómo su vida cumplió la profecía bíblica con estos dos propósitos. En primer lugar, para demostrar que la Biblia es un libro sobrenatural. Sí, fue escrita por seres humanos. Para los seres humanos, esa es la gracia de Dios.

Si Dios hablara, no entenderíamos ni una palabra. Fue escrito por personas como nosotros, para personas como nosotros, pero es el libro de Dios. ¿De qué otra manera se pueden explicar las profecías hechas? Dios predijo acontecimientos en la vida de su Hijo amado, 400, 500, 600 y 700 años antes.

Por lo tanto, puesto que es el libro de Dios, necesitamos creer en Jesús para ser salvos. Él es el único Salvador del mundo, y ahora mismo estamos explorando, juntos en forma de conferencia, sus obras salvadoras, interpretadas a partir de las imágenes que Dios nos ha dado. La imagen menos familiar, en mi experiencia, al enseñar y predicar estas cosas en la escuela de posgrado y en las clases de la escuela dominical, por ejemplo, es ésta.

La imagen de la restauración con Cristo, el segundo Adán. En 1 Corintios 15, quizás en los versículos 55 y 57, Pablo usa esta expresión: el segundo hombre, el último Adán. Así que la terminología es bíblica, está llegando a la teología sistemática, de esta manera, el segundo Adán.

Estos pasajes hablan del primer y segundo Adán, Génesis 1:26-28, 2:7, 2:21-22, todo el capítulo 3 en la caída, Lucas 3:38, Lucas 4:1-13, Romanos 5:12-19, 8:29, Cristo es el primogénito de muchos hermanos, dice allí. 1 Corintios 15:20-22, 42-49, 2 Corintios 4:4-6, Colosenses 1:15, 1:18, Hebreos 2:5-10. Todos estos contienen, bueno, la enseñanza del primer Adán y luego del segundo Adán.

La esfera, la imagen de la obra salvadora de Cristo, esta imagen, proviene de la esfera de la creación especial de Dios del primer hombre y la primera mujer a su imagen con dominio sobre la creación menor. El trasfondo del Antiguo Testamento consiste en Adán, el primer hombre, creado, tentado y caído. Definición: el segundo Adán es la imagen del Nuevo Testamento de la obra salvadora de Cristo en la que a través de su único acto de justicia, Romanos 5:18, restaura la gloria, el honor y el gobierno perdidos de la humanidad sobre la tierra.

Necesitamos la necesidad de la humanidad del segundo Adán, que es la caída catastrófica del primer Adán que trajo el pecado y la muerte al mundo de la

humanidad y el desorden a la buena creación de Dios. Iniciador, el segundo Adán viene por su propia voluntad y según el plan de Dios y rescata a los descendientes caídos de Adán mientras Dios a través de él, cito, trae, cito, muchos hijos y, por supuesto, hijas a la gloria, Hebreos 2, 10. Fuimos creados en gloria como anuncia el Salmo 8, coronados de gloria y honor.

Perdimos nuestra gloria en la caída. Cristo, el Hijo glorioso, se convierte en el siervo ignominioso y sufriente en su estado de humillación. ¡Ah, pero ha resucitado!

Él tiene nuevamente su gloria, y él, en su gracia, trae muchos hijos a la gloria, Hebreos 2, 10. Mediador, el mediador es el segundo hombre en el último Adán. Es 1 Corintios 15, 45 y 47.

No estoy seguro de lo que dije antes, pero es cierto, esta vez es cierto. El Hijo encarnado y la verdadera imagen, 2 Corintios 4:4, Colosenses 1:15. Cuando se dice que Cristo es la verdadera imagen, sin duda se está reflejando la enseñanza del segundo Adán, porque Adán fue creado, como ya saben, en Eva a imagen de Dios.

Ese es el Hijo que por un poco de tiempo fue hecho menor que los ángeles al hacerse hombre de carne y sangre, Hebreos 2:14. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos y, por tanto, el primogénito entre muchos hermanos, Romanos 8, 29. Ahora bien, por medio de uno, cito, coronado de gloria y honra, Hebreos 2 :9, Dios llevará muchos hijos a la gloria, Hebreos 2:10.

La obra del segundo Adán incluye su encarnación. Tiene que convertirse en el segundo Adán, en un hombre, en un ser humano. Se convierte en uno de nosotros.

Esa es su condición previa para ser el segundo Adán. Su ministerio terrenal, incluidas las tentaciones, Lucas 4:1 al 13, y el sufrimiento a través del cual fue hecho perfecto, Hebreos 2:10, 5:9, 7:28. Debería volver a eso porque es problemático, sin duda, especialmente su muerte, Romanos 5:19, Hebreos 2:9, y resurrección, 1 Corintios 15:20 al 22, 15:45, Colosenses 1:18, Hebreos 2:9. Su ascensión, Hebreos 2:9, y su regreso como segundo Adán también, 1 Corintios 15:20 al 23.

Solo en el libro de Hebreos se dice tres veces que el Hijo fue perfeccionado. Tres veces, y una de ellas es la clave: Hebreos 5. La manera en que uno entiende Hebreos 5:9 es la misma que la que interpreta Hebreos 2:10 y 7:28.

Cada uno de ellos habla del Hijo siendo perfeccionado. 5:9 nos da algo de contexto. 5:7, en los días de su carne, Jesús ofreció ruegos y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte.

A mí me suena a Getsemaní, aunque un ex alumno mío escribió una tesis diciendo que era la cruz. En cualquier caso, es Cristo en la desesperación, ¿no? Y fue escuchado por su reverencia. El Padre no lo libró de la muerte.

No, el Padre no lo libró de la muerte en la cruz, sino que lo salvó de la muerte al resucitarlo de entre los muertos. Y fue escuchado a causa de su reverencia. Aunque era hijo, un título divino en Hebreos dado ya en el capítulo 1, aprendió la obediencia por lo que padeció.

El Hijo de Dios aprendió a obedecer. Sí, no el Hijo de Dios que está en el cielo. Él no necesitaba aprender a obedecer.

El Hijo de Dios en la tierra, como Dios-hombre, necesitaba aprender a obedecer. De niño, después del incidente en el templo donde estaba enseñando a los rabinos, José y María se quedaron un poco perplejos. Dice que regresó con ellos y les obedeció. Es hermoso.

Aprendió a obedecer como Dios-hombre. ¿Eso lo hace culpable de pecado? No. Significa que experimentó una vida y un desarrollo verdaderamente humanos, y que aprendió a obedecer en cada etapa, al margen del pecado.

Aunque era hijo, el Hijo divino, aprendió la obediencia por lo que padeció, igual que nosotros. Bueno, eso es un error. Igual que él, nosotros aprendemos la obediencia.

A veces las mejores lecciones nunca las elegiríamos. Las aprendemos cuando sufrimos. Las aprendemos cuando estamos al límite de nuestras fuerzas.

Lo aprendemos cuando nos vemos forzados a llegar a lo que nos parece más allá de nuestro límite, de nuestro punto de quiebre, y Dios interviene, Dios nos ayuda, Dios nos humilla y nos enseña cosas que de otra manera nunca aprenderíamos. Esa es la dura enseñanza de la Biblia en Romanos 5, 1 al 5, Santiago 1 y otros pasajes. Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen, siendo designado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

¿En qué sentido fue hecho perfecto el Hijo de Dios? Bueno, tiene mucho sentido que se trate aquí, bajo el tema de la nueva creación del segundo Adán, por un lado. Por la bondad. Fue hecho perfecto como ser humano.

La respuesta está exactamente en el contexto que acabamos de leer. Él fue perfeccionado en el sentido de que, aunque era hijo de Dios, y Dios, al convertirse en un ser humano, se convirtió verdaderamente en un embrión humano y luego en un bebé, y luego, hasta la edad adulta, aprendió la obediencia por lo que sufrió. Por lo tanto, su perfección se encuentra en estos tres lugares en Hebreos, y nuevamente

aquí el lugar principal es 5:9 de Hebreos, y lo que uno entiende aquí, lo asigna a 2:10 y 7:28, y así es correctamente.

El significado no es que fue perfeccionado en su deidad, él ya era perfecto. El significado no es que fue perfeccionado porque era pecador, sino que fue perdonado porque nunca fue pecador. El segundo evento de salvación fue una vida sin pecado, ¿verdad? Fue una condición previa para todo lo que sigue.

Él fue perfeccionado en eso, lo digo de esta manera, si hubiera un anuncio en la Gaceta de Jerusalén, sí, estoy inventando aquí para fines de instrucción, si hubiera un anuncio en la Gaceta de Jerusalén para un mediador entre Dios y el hombre, salvador del mundo, redentor, segundo Adán. Esto es lo que habría dicho, por así decirlo. Tres calificaciones son necesarias.

En primer lugar, solo Dios debe postularse. Bueno, el grupo de posibles candidatos se ha reducido a tres. En segundo lugar, debes ser Dios encarnado, el Dios-hombre.

Sólo hay uno que está calificado, pero este es el punto: hay un tercer requisito para ser el segundo Adán y el redentor del mundo. Es decir, uno de los requisitos, hablo con reverencia, es experiencia laboral. Nadie más necesita postularse.

Dios no envió a su hijo a la tierra con 33 años para morir en la cruz. María fue concebida por el Espíritu Santo. Este bebé nació.

Jesús es el Dios-bebé, el Dios-niño, el Dios-hombre. Nuestro Salvador es uno de nosotros, y no sólo fue Dios que se hizo hombre, sino que fue probado, sufrió, aprendió a obedecer, fue aprobado y, de esa manera, llegó a estar perfectamente calificado para ser nuestro mediador. Todo lo que puedo decir sobre cosas como esta es que enseñemos cómo nos ama Dios y cómo nos ama Cristo.

Todo esto no fue para su beneficio, sino para el nuestro. Con razón nos centramos en la cruz y en la tumba vacía, pero no son las únicas, y en este segundo tema de Adán en particular, el enfoque se centra en toda su vida terrenal, que condujo a su muerte y resurrección. Alabado sea Dios por un Salvador así.

Como dice la antigua canción, aleluya, qué Salvador. En nuestra próxima lección, continuaremos con Cristo como nuestro segundo Adán, de hecho, terminemos, porque falta muy poco, ¿está bien? Terminemos aquí con Cristo, nuestro segundo Adán. No me había dado cuenta de lo cerca que estábamos del final.

Los resultados presentes y futuros se obtienen del hecho de que Cristo es nuestro, es el segundo Adán y nuestro Redentor. La realización del segundo Adán trajo resultados presentes y futuros para su pueblo. Por su obra, ahora somos justificados.

Romanos 5 contrasta claramente a los dos Adán. Romanos 5:18 y 19: el primer Adán nos metió en un lío serio, el segundo Adán nos saca de él. Por lo tanto, así como una transgresión, claramente la de Adán en este contexto, condujo a la condenación de todos los hombres, así también un acto de justicia conduce a la justificación en vida de todos los hombres.

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos. Son los dos Adán. Es Adán, nuestro primer padre, y el Señor Jesús, nuestro segundo Adán.

Es por su obra que somos justificados. Adán, una desobediencia, una desobediencia y transgresión es la palabra, un pecado. Pecado, transgresión y desobediencia se usan como sinónimos en Romanos 5:12 al 19.

Esto llevó a la condenación de la raza humana, de modo que un solo acto de justicia conduce a la justificación y a la vida de todas las personas que creen en el Señor Jesús. El segundo es el de Adán, un solo acto de justicia, que significa su muerte en la cruz. Ah, sí, su vida sin pecado es un requisito previo necesario, y su resurrección le sigue, pero el enfoque aquí en Romanos 5:18-19 está en su muerte.

Adán trajo la condenación, y Jesús trajo la vida y la justificación, la justificación y la vida. Adán trajo la muerte y la condenación, y Jesús trajo la vida y la justificación. Él es el segundo Adán.

Por su obra somos justificados ahora (Romanos 5:18) y experimentamos una restauración parcial de la imagen de Dios. Efesios 4:24 y 3:10 hablan de creyentes que son rehechos a la imagen de Dios. En Colosenses 3:10 se habla de que los creyentes son rehechos según el conocimiento, especialmente el de no conocer a Dios en Cristo.

Adán y Eva fueron creados conociendo al Señor en su caída. No conocieron al Señor en Cristo. Recuperamos un aspecto de esa imagen en el sentido de que utilizamos nuestra mente para conocer al Señor, para buscar su voluntad, para obedecerlo.

Tenemos la renovación de la mente, Romanos 12:1 y 2. Efesios 4:24 habla de la renovación a la imagen de Dios en justicia y santidad verdadera, dice Pablo. Nuestros padres no fueron hechos inocentes sino justos. Estaban en comunión con el Dios santo.

En la caída, por supuesto, perdieron la justicia y la santidad. En Cristo, después de haber sido declarado justo, Dios nos da un espíritu y comienza a edificar la piedad real en las vidas de su pueblo. Esa obra nunca se realiza en esta vida, pero es real, es verdadera.

Es una restauración parcial de la imagen. Somos más como el Señor nos hizo ser, siendo creyentes, que como incrédulos. De hecho, santos piadosos.

Muchos pastores han ido al hospital para consolar a un santo moribundo y han salido con lágrimas corriendo por su rostro porque fueron consolados por esta querida persona que conoce sus pecados mejor que nunca los conoció en toda su vida, pero que se regocija en Jesús como Señor y Salvador y que tiene gran confianza en cuanto a dónde estará en unos minutos. ¡Qué gran obra hace Dios a través de su Hijo, nuestro Salvador, la verdadera imagen de Dios que, en virtud de su vida, muerte y resurrección, hace que, al aplicarnos Dios la salvación por su espíritu, seamos renovados a la imagen de Dios. Nuevamente, lo diré en Colosenses 3:10, en conocimiento, y en Efesios 4:24, en justicia y santidad.

Solamente en su segunda venida, Cristo nos resucitará a la vida eterna en la nueva tierra. 1 Corintios 15:20 al 23, momento en el cual seremos declarados justos públicamente ante los hombres y los ángeles, Romanos 5:19, seremos completamente conformados a su imagen, Romanos 8:29, porque Jesús es el primogénito de muchos hermanos y hermanas. 1 Corintios 15:42 al 49, nuestros cuerpos mortales se convertirán en cuerpos inmortales.

Lo que somos ahora por dentro, tenemos vida eterna en cuerpos mortales; seremos por dentro y por fuera porque nuestros cuerpos serán inmortales, incorruptibles, poderosos, gloriosos y espirituales. Seguramente no significa incorpóreo en 1 Corintios 15, capítulo de la resurrección, pero nuestros cuerpos estarán tan controlados por el Espíritu Santo que lo que está dentro de los creyentes ahora, la vida eterna, también estará fuera de los creyentes. Nuestros cuerpos estarán preparados para la vida eterna en la nueva tierra.

¿Por qué? Porque , entre otras funciones, el Señor Jesucristo, el Señor de la gloria, es el segundo hombre, el último Adán, y por él seremos totalmente conformados a la imagen de Dios y disfrutaremos de la gloria, el honor y el dominio restaurados que tenían nuestros primeros padres antes de la caída. Los tendremos aún en mayor medida porque, a diferencia de ellos, seremos incapaces de caer. Hebreos 2:9 y 10 hablan de que Cristo traerá muchos hijos a la gloria.

En nuestra próxima conferencia, abordaremos la última imagen de las seis que estamos tratando sobre la obra salvadora de Cristo, y es el motivo sacrificial sacerdotal.

Se trata del Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre las obras salvadoras de Cristo. Esta es la sesión 17, Imágenes de la obra de Cristo, Parte 3, Cristo nuestro vencedor y el segundo Adán.